

LA ACTUACIÓN DE LOS PARTIDOS
POLÍTICOS COMO REFLEJO DE LA CRISIS
DE LA SOCIEDAD CUBANA, 1944-1958

DINA MARTÍNEZ DÍAZ
MIRIAM FERNÁNDEZ SOSA
(Universidad de La Habana)

1. ANTECEDENTES, 1933-1944

El 12 de agosto de 1933, como resultado de un genuino movimiento popular, se produjo el derrocamiento de la tiranía de Gerardo Machado. En el mes de abril y como parte de la «política del Buen Vecino» de Francis D. Roosevelt había sido enviado a Cuba como embajador de los Estados Unidos Benjamín Sumner Welles, con el objetivo de solucionar la crisis de la forma más conveniente para los intereses norteamericanos. Así se buscaba un arreglo con la oposición cubana y la posibilidad de discutir nuevos tratados entre Cuba y Estados Unidos.

El intento de solución a la crisis cubana, basado en la unión de las organizaciones políticas de la burguesía, tanto del gobierno como de la oposición, no pudo resistir el empuje popular. La mediación resultó un fracaso.

Con la caída del régimen de Machado se produjo un debilitamiento del Estado y del control de la oligarquía y el imperialismo. El gobierno de Carlos M. de Céspedes no era capaz por su ineficacia, de conducir al país de una forma adecuada, por el hecho de no alterar las estructuras del poder oligárquico y por actuar bajo las orientaciones de Estados Unidos. Durante su gobierno se agudizó la crisis económica y se originó un resquebrajamiento del ejército como institución básica del estado.

Esta situación, unida al descontento popular lleva a que el 4 de septiembre se produzca un movimiento interno de soldados y sargentos –dirigido inicialmente por el sargento mayor Pablo Rodríguez y controlado posteriormente por el también sargento mayor Fulgencio Batista¹– que tenía vinculaciones con el Directivo Estudiantil Universitario, el ABC Radical y Pro Ley y Justicia. Este heterogéneo conjunto se autodenominó

¹ Fulgencio Batista nació en Banes, antigua provincia de Oriente, en enero de 1901. En 1921 se incorporó al ejército y en 1928 fue ascendido a Sargento –Mayor– taquígrafo. Falleció en España en 1970.

«Agrupación Revolucionaria de Cuba» y según ellos mismos proclamaban, estaban encabezados por el DEU.

Esta agrupación dio a conocer una proclama donde se revelan las principales reivindicaciones revolucionarias por las cuáles debía seguir luchando el pueblo. Entre estas demandas se encontraba la necesidad de lograr la reconstrucción económica de la nación, así como la organización política basada en una próxima Asamblea Constituyente. Al final se afirma que la Agrupación se hace cargo del poder como «gobierno provisional revolucionario.»

El día 5 de septiembre se reunió el DEU casi en su totalidad, con el representante de las fuerzas armadas, los que designaron a las figuras que debían hacerse cargo del poder. De esta forma se nombró una «Comisión Ejecutiva», más conocida como «Pentarquía», que desde los primeros momentos tuvo que enfrentar una situación muy difícil: la oficialidad intentaba por todos los medios recuperar sus cargos; algunas fuerzas políticas procuraban reponer al gobierno de Céspedes; los barcos de guerra norteamericanos se acercaban a la bahía de La Habana y otros puntos claves del país. Y Batista, mantenía al control de las fuerzas armadas e imponía condiciones —en realidad inaceptables— para que los oficiales recuperaran sus cargos. En medio de esta compleja situación, se decretó el ascenso de Batista al grado de coronel y su nombramiento como Jefe del Estado Mayor del Ejército.

La situación interna de la Pentarquía se fue haciendo cada vez más difícil. El banquero Franca fue el primero en presentar su renuncia, seguido de Irisarri y Portela. Se decidió entonces organizar un nuevo gobierno de carácter presidencialista. El 10 de septiembre de 1933 tomó posesión de la Presidencia de la República una de las figuras de más larga trayectoria en la historia política cubana: Ramón Grau San Martín².

A partir de su llegada al poder, comenzó el período conocido como «Gobierno de los Cien Días», de composición heterogénea y en el que pueden distinguirse tres tendencias: la extrema derecha, reaccionaria, encabezada por Fulgencio Batista; la nacional revolucionaria, representada por Antonio Guiteras y la nacional reformista, con Grau como figura principal.

La situación de este gobierno durante todo el tiempo fue difícil. Se debatía entre dos fuegos, combatido por una parte por las fuerzas más

² Ramón Grau San Martín nació en La Palma, Pinar del Río en 1882 y murió en La Habana en 1969. En la década del 30 logró alcanzar un gran prestigio entre el estudiantado universitario por sus actividades antimachadistas.

reaccionarias e inclusive no siendo reconocido en ningún momento por los Estados Unidos por considerarlo un gobierno «rojo» y por otra parte, rechazado por los representantes de la clase obrera, la Confederación Nacional Obrera de Cuba y por el Partido Comunista. La crisis definitiva sobrevino en el mes de enero de 1934 con la renuncia de Grau.

Antonio Guiteras, la figura más destacada de este gobierno, al hacer un balance de la derrota señaló:

Fracasamos porque una revolución sólo puede llevarse adelante cuando está mantenida por un núcleo de hombres identificados ideológicamente, aunados por los mismos principios.³

La caída del «Gobierno de los Cien Días» expresa las contradicciones a las que tenían que enfrentarse las fuerzas revolucionarias.

Después de algunas maniobras políticas, el 18 de enero de 1934 comenzó el período de gobierno de Carlos Mendieta, —o lo que es lo mismo— el ascenso al poder de las fuerzas reaccionarias, con la presencia de dos figuras fundamentales: el Embajador norteamericano Jefferson Caffery —que en diciembre de 1933 había sustituido a Sumner Welles— y el coronel Fulgencio Batista. Este gobierno, que nació atado al imperialismo norteamericano, se considera una obra maestra de la diplomacia yanqui y desde el inicio tuvo todo su apoyo, pues fue reconocido oficialmente cuando sólo llevaba cinco días en el poder.

El análisis de este período nos permite afirmar que el proceso revolucionario de 1933 se caracterizó por el conjunto de contradicciones internas en sus fuerzas motrices, la debilidad de las estructuras políticas, la ausencia de un programa de acción viable y el papel frustrante de la intervención norteamericana en los asuntos internos de la Isla. En este conflicto revolucionario se observa, por una parte, la crisis de los partidos políticos tradicionales y de las figuras vinculadas con ellos, la endeblez de las estructuras estatales para desempeñar el papel de aparato represivo, y el fin de las posibilidades de un nacionalismo independiente dentro de la concepción burguesa. Con el fracaso de la huelga de marzo de 1935 y la muerte de Antonio Guiteras en mayo de ese año, comienza el repliegue del movimiento revolucionario.

Por otra parte, y en respuesta a la situación anterior, surge una nueva elite política que tiene la misión de conformar un estado de estructuras más modernas, aunque sin rebasar el marco de la dependencia neocolonial.

³ GUITERAS, Antonio: «Septembrismo». En FERNÁNDEZ SOSA, Mirian: *Selección de lecturas de Pensamiento Político Cubano II (Etapa republicana, segunda parte)*, Edit. Enpes, 1985, pág. 401.

Dentro de esta perspectiva, adquirieron nueva dimensión las corrientes ideológicas que acapararán las opciones políticas hasta el estallido revolucionario de los años cincuenta, y que podemos identificar como: nacional-revolucionaria, nacional-reformista, proletaria y oligárquico-dependiente.

En este panorama surgen diferentes agrupaciones y partidos que reflejarán en sus programas y acciones políticas los distintos intereses que representan. De esta forma se produjo el fin del bipartidismo en Cuba.⁴

En este sentido cabe mencionar:

Desprendimientos del antiguo Partido Liberal:

- *Unión Nacionalista*. Apareció como Asociación en 1927 y se legalizó en 1935. Formó parte de la Coalición Socialista Democrática con vista a la Asamblea Constituyente de 1940. Su figura principal fue Carlos Mendieta.
- *Acción Republicana*. Surgió en 1931 y su figura más destacada fue Miguel Mariano Gómez. Se integró al Bloque Oposicionista para la realización de la Asamblea Constituyente.

Desprendimientos del antiguo Partido Conservador:

- *Conjunto Nacional Democrático*. Hizo su aparición en la palestra política cubana en 1935. Su figura clave hasta 1937 fue Mario García Menocal. En la Asamblea Constituyente formó parte de la Coalición Socialista Democrática.⁵
- *Demócrata Republicano*. Fue organizado por Mario García Menocal en 1937. En medio de las sesiones de la Asamblea Constituyente se trasladó del Bloque Oposicionista a la Coalición. Posteriormente se dividió en Demócrata y Republicano. El Republicano se disolvió en 1952 y el Demócrata se mantuvo hasta 1958.

En General, los desprendimientos de los viejos partidos tradicionales tienen una vida efímera, pues tanto Unión Nacionalista como Acción Republicana y el Conjunto Nacional Democrático habían desaparecido en la reorganización de 1943.

- *ABC*. Apareció en 1931 al calor de la lucha contra la tiranía de Machado. Se caracterizó por la utilización del método terrorista y un programa nacional reformista de corte reaccionario. Sus figuras

⁴ Hasta la década del 30 la disputa por el poder se concentraba en los dos partidos fundamentales: Liberal y Conservador.

⁵ A este conjunto se sumó el Partido Pro Renovación Nacional, inscrito en 1935.

principales fueron Joaquín Martínez Sáenz y Jorge Mañach. La actitud del ABC en el proceso mediacionista de julio de 1933 provocó una escisión que culminó con la creación del ABC Radical, que participó en el golpe del 4 de septiembre y apoyó al «Gobierno de los Cien Días».

- *Partido Comunista*. Organizado en 1925, tuvo entre sus fundadores más destacados a Julio Antonio Mella y Carlos Baliño. Participó en la lucha antimachadista, etapa en la que se destacó Rubén Martínez Villena. A partir de 1935, encabezado por su Secretario General Blas Roca, comenzó su trabajo por la creación de un amplio frente popular *antiimperialista*. Con vista a la Asamblea Constituyente de 1940 –bajo el nombre de Unión Revolucionaria Comunista– se integró a la Coalición Socialista Democrática. En 1944 adoptó el nombre de Partido Socialista Popular.
- *Partido Agrario Nacional*. Surgido en abril de 1934, su figura principal fue el médico matancero Alejandro Vergara. Formado por elementos de la pequeña y mediana burguesía, defendió la necesidad de la formación de un frente único de las fuerzas opositoras y formó parte del Bloque Revolucionario Popular en 1937.
- *Partido Aprista Cubano*. El movimiento aprista surgió en Cuba a mediados de la década del 20 y se convirtió en partido durante los últimos días del gobierno de Carlos Manuel de Céspedes. Su Secretario General fue Enrique de la Osa y en 1937 integró el Bloque Revolucionario Popular.
- *Joven Cuba*. Fue organizada por Antonio Guiteras en mayo de 1934. De carácter nacional revolucionario, tenía como objetivo inmediato la realización de una insurrección armada para derrocar al gobierno. Después de la muerte de Guiteras, en mayo de 1935, la organización se fue debilitando e incluso firmaron un pacto con el Partido Auténtico a fines de ese propio año.
- *Izquierda Revolucionaria*. Surgida en 1935, parece haber desaparecido en 1937. Entre sus figuras principales se destacaron Ramiro Valdés Daussá, Salvador Vilaseca y Eduardo Chibás. Defendía la necesidad de un frente único opositor.
- *Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista*. Se organizó en los Estados Unidos en julio de 1935. Sus figuras más destacadas eran Pablo de la Torriente Brau y Raúl Roa. De carácter nacional revolucionario, defendía la necesidad del frente único *antiimperialista*. Desapareció en 1937.

Por su importancia dentro del panorama político cubano de la época, es necesario enfatizar en los partidos Liberal y Revolucionario Cubano (Auténtico):

- *Partido Liberal*. Resurgió en 1935 y desapareció en 1958. En los momentos iniciales de su reaparición tuvo como figura principal al periodista Ramón Vasconcelos. Este partido, que representó los intereses de la oligarquía cubana, reflejó en sus programas de 1935 y 1939 el repudio a los métodos revolucionarios. En el programa de 1935 se plantea:

Pero así como toda lucha cívica debe encontrar un campo fácil para desenvolverse, toda forma violenta que quisiera imponerse a la voluntad general, en nombre de un grupo político o de un grupo social, debe ser severamente reprimida, sobre esta no debe haber transigencias y menos dudas.⁶

Uno de los objetivos fundamentales de la actividad de esta agrupación política, desde el punto de vista ideológico, fue demostrar la necesidad de la existencia de un hombre fuerte –en este caso el sargento Batista– como la única alternativa para superar los graves males de la sociedad cubana. Ramón Vasconcelos uno de los más firmes sustentadores de esta idea, al hacer un balance de la Revolución de 1933 afirmó:

De todo eso quedó un nombre, el de un sargento taquígrafo que pronunciaba alocuciones y se ponía a la cabeza del movimiento militar. Lo único que queda es el ejército.⁷

El Partido Liberal se irá aliando a diferentes agrupaciones políticas: en 1936 al Partido Nacionalista y al Marianista, formando la Coalición Tripartita; en 1940 a la Coalición Socialista Democrática, que respaldará la candidatura de Fulgencio Batista a las elecciones de ese año; a partir del golpe de estado dado por Batista el 10 de marzo de 1952, el Partido Liberal se unirá a este régimen hasta su desaparición.

- *Partido Revolucionario Cubano (Auténtico)*. Después de la caída del gobierno presidido por Ramón Grau San Martín, algunos elementos vinculados al mismo decidieron constituirse en partido político, lo que culminó con la fundación oficial del PRC(A) el 8 de Febrero de 1934.⁸

⁶ *Programa del Partido Liberal*, La Habana, 1935, pág. 15.

⁷ VASCONCELOS, Ramón: *El Partido Liberal al pueblo de Cuba*. La Habana, 5 de noviembre de 1934.

⁸ Aunque desde el inicio se reconoció a Grau como el principal dirigente del Autenticismo, su participación directa no fue posible hasta después de su regreso a Cuba en mayo de 1934, procedente de México, hacia donde se había dirigido después de la caída de su gobierno.

En la asamblea de fundación del partido se acordó la formación de un Comité Gestor que tendría entre sus responsabilidades: la elaboración del programa del partido; la organización de las asambleas y la propaganda. En esta propia reunión del 8 de febrero, fueron presentadas y aprobadas las bases programáticas sobre las que debía estructurarse el programa del partido. El programa del PRC(A) fue elaborado por el Comité Gestor Nacional sobre la base de las ponencias de las comisiones formadas con ese objetivo⁹.

El programa nacional reformista de los auténticos se basó en los aspectos siguientes:

- Un proyecto socio-económico burgués, basado en el desarrollo de medidas económicas para fortalecer la pequeña y mediana propiedad agraria y respaldar el desarrollo de una industria nacional sobre la base de la débil y contradictoria burguesía no azucarera.
- Buscar un reajuste en las relaciones con respecto a los Estados Unidos, pero sin romper los lazos de dependencia.
- La importancia del estado burgués como factor de conciliación de clases y regulador de las contradicciones internas y de las relaciones internacionales del país.
- La centralización de la propaganda política en los valores de la «cubanidad» explotando el sentimiento patriótico y presentándose como el medio de unión cultural, político e ideológico de los cubanos.
- El diversionismo ideológico nacionalista, en el que se destaca una acentuada proyección anticomunista basada en la exacerbación de los sentimientos nacionales.
- La demagogia política que, consciente del carácter utópico del programa, elabora una «ilusión heroica» que permita con métodos evolutivos reformistas presentar respuestas no realizables a los planteamientos revolucionarios y populares.

En el programa auténtico se plantea que el documento está concebido:

... teniendo en cuenta que la labor capital de la generación presente y de las inmediatas futuras ha de ser la liberación económica del país. Sólo superando nuestra perdida economía ha de ser la nación cubana una realidad tangible. Nuestro título de poseedores de Cuba es hoy, más que precario, meramente nominal.¹⁰

⁹ Aunque su aprobación oficial se hizo en junio de 1934, no se dio a conocer públicamente hasta el mes de octubre.

¹⁰ PICHARDO, Hortensia: *Documentos para la Historia de Cuba*. Tomo IV, primera parte, pág. 292.

Este programa estaba encaminado a expresar y asumir los intereses de la pequeña y mediana burguesía urbana y rural, de forma tal que se convirtiera en la fuerza de choque y en la masa electoralista del partido. Sin embargo, la sombra utópica que proyectó, los lemas y contenidos del programa, no realizables en una sociedad dominada por la oligarquía y el imperialismo norteamericano, creaban una falsa expectativa para otros sectores de la población, fundamentalmente obreros y campesinos. La posibilidad de desplegar las potencialidades de una sociedad basada en las capacidades de la pequeña y mediana burguesía para crear un proceso capitalista nacional, formaba parte de la perspectiva que, llevada a toda la sociedad, podía y debía crear la ilusión de que todo el pueblo tendría posibilidades de desarrollo y de respuesta a sus problemas dentro de esta opción reformista. Se trataba así, desde la perspectiva de un proyecto pequeño burgués, de asumir los intereses de toda la sociedad.

El acento político de la actividad auténtica estaba puesta en la necesidad de crear un conjunto de factores que permitieran el juego político democrático-burgués como medio de ofrecer a las masas una opción no socialista. De aquí que sus pasos estuvieran encaminados a crear una estructura partidaria de carácter nacional capaz de triunfar en cualquier tipo de elecciones dentro de la democracia burguesa, elemento que se convirtió en esencial para el partido. Ello explica la posición inicial asumida por Ramón Grau San Martín de no hacer alianzas con otros partidos, aunque al no poder lograr la amplia mayoría esperada, a la postre tuviese que pactar con otras fuerzas políticas.

El Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) realizó dos alianzas antes de llegar al poder en junio de 1944: la primera, cuando se unió en el mismo bloque con los partidos Demócrata-Republicano, Acción Republicana y ABC con vistas a la Asamblea Constituyente de 1940, y la segunda, cuando buscó el apoyo al Partido Republicano con el objetivo de asegurar la victoria electoral del 1944.

En los últimos años de la década del treinta, las distintas agrupaciones políticas concentraron su atención en los preparativos para la realización de la próxima Asamblea Constituyente. Con ese objetivo se organizaron dos grupos: la Coalición Socialista Democrática, encabezada por el Partido Liberal, y el Bloque Oposicionista, que tenía como fuerza política fundamental al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Como resultado de un complejo proceso que se extendió durante varios meses, se logró un documento muy avanzado y progresista para su época: la Constitución de 1940.

En este propio año se realizó un proceso de elecciones generales que tuvo una especial significación al iniciar una etapa de relativa estabilidad institucional que se extendió hasta 1952.

En el triunfo de Fulgencio Batista hay factores que resultaron determinantes y que estaban directamente relacionados tanto con la coyuntura internacional como con la situación interna del país. Uno de los elementos de más peso fue la política de alianzas y concesiones desarrollada por Batista a partir de 1937. Las medidas de beneficio social dictadas en los últimos años sirvieron de elementos claves en el resultado electoral.

Desde su inicio, el gobierno tuvo que enfrentar algunas dificultades económicas y políticas y el Gabinete sufrió diversos cambios a lo largo del período. La situación militar también se vio alterada como consecuencia de una conspiración encabezada por los principales jefes de las fuerzas armadas, pero Batista tomó enérgicas medidas y puso fin al conflicto.

Durante esta etapa, la política del gobierno estuvo condicionada por la situación provocada por la Segunda Guerra Mundial y esto llevó a la promulgación de diversas medidas como la implantación del Servicio Militar de Emergencia. En 1943, Batista se dirigió a todos los partidos políticos para lograr la unidad de todas las fuerzas. De esta forma se constituyó el Gabinete de Unidad Nacional, donde se integraron tanto los partidos de gobierno como los de oposición, con la única excepción del PRC-A.

Durante su gobierno, Batista aplicó algunos lineamientos planteados en «Problemas de la Nueva Cuba», como vía para tratar de solucionar los graves problemas económico-sociales del país.¹¹

2. LOS AUTÉNTICOS EN EL PODER (1944-1952)

El PRC-A –que como hemos apuntado anteriormente surgió como un partido nacional reformista en una época extremadamente difícil para las fuerzas opositoras–, fue presentando un proceso de derechización que comenzó en la misma década del 30 y culminó después de su llegada al poder a mediados de la década del 40. Un antecedente muy claro de lo que sucedió con vista a las elecciones de 1944 fue el acuerdo que estableció el PRC-A con los partidos Demócrata, Acción Republicana y ABC para las elecciones de los delegados a la Asamblea Constituyente. No es de extra-

¹¹ *Problemas de la Nueva Cuba*, Foreign Policy Association. New York, 1935. Este fue un informe publicado por la Comisión de Asuntos Cubanos de la FPA, en 1935, que contenía un conjunto de recomendaciones para solucionar los graves problemas de Cuba.

ñar por lo tanto, que en 1944 se establezca una nueva alianza, esta vez con el Partido Republicano.

Es indudable que el objetivo inmediato del pacto era de carácter electoral, pero no se limitaba sólo a esto, pues para el PRC-A podía significar también un cambio de imagen y además, con la incorporación del grupo conservador del Partido Republicano se podría «compensar» la existencia todavía en sus filas de elementos de izquierda que pudieran exigir medidas más radicales.

Las promesas del PRC-A basadas en la obra del «Gobierno de los Cien Días» –unidas a la alianza establecida con los republicanos, a las dificultades existentes durante el gobierno de Batista que los auténticos habían aprovechado con gran habilidad y a la utilización del voto directo, permitieron que el Autenticismo llegara al poder en 1944.

Para poder evaluar posteriormente los resultados del primer gobierno auténtico, es necesario tener en cuenta que si bien este grupo político sabía que parte de sus posibilidades estaban en la captación del apoyo de las masas, también había comprendido, desde el principio, que las posibilidades fundamentales estarían delimitadas por la aceptación que la oligarquía interna y el imperialismo norteamericano le dieran al papel que aspiraba a desempeñar en la política cubana. Ramón Grau San Martín había calibrado el peso de la oposición de esas fuerzas dominantes durante el «Gobierno de los Cien Días» y esa experiencia nunca la olvidó. Esto le da una característica particular a ese partido: la conciencia de que su juego político debía centrarse en la campaña ideológica contra la corriente nacional revolucionaria y la corriente proletaria. Al llegar al poder, Grau hace declaraciones que le permiten ganar un gran respaldo popular pero a la vez, desechar posibles temores de la oligarquía y el imperialismo.

La expectativa que se creó con el inicio del período auténtico fue verdaderamente importante, y hasta entonces no se había visto que un gobierno fuese recibido con el apoyo popular que tuvo el de Grau San Martín.

El primer gobierno auténtico se inició en medio de una coyuntura internacional en la que aún no había terminado el conflicto bélico –aunque se vislumbraba su fin– y esto influyó en la política de los primeros tiempos. La gestión gubernativa de Grau se puede dividir en dos períodos, que aunque presentan algunas características similares como el incremento de la corrupción administrativa y el pandillerismo, entre otras, se diferencian fundamentalmente en su actitud hacia el movimiento popular y muy especialmente hacia el movimiento obrero.

Un elemento característico en el gobierno de Grau fue la inestabilidad que presentó su Gabinete pues la mayor parte de los ministros no culminaron su mandato e incluso en algunos casos se produjeron constantes sustituciones durante el período. En este sentido, lo más relevante fue la designación de Carlos Prío como Primer Ministro en octubre de 1945¹².

Su programa de gobierno se basaba en postulados similares a los expuestos en el programa auténtico inicial, a saber: medidas económicas que limitarían el latifundio, diversificarán la agricultura y desarrollarán la industria nacional; el Estado en su papel de elemento conciliador que ordenará y encauzará los efectos propios de las leyes nacionales económicas; la creación del Banco Nacional y el establecimiento de un presupuesto único. Se insistía mucho en la necesidad de enfrentar los problemas creados por el alto costo de la vida y la proliferación de la bolsa negra.

Uno de los problemas que debía enfrentar el gobierno auténtico-republicano era cómo contrarrestar la influencia de Fulgencio Batista en las fuerzas armadas, para impedir un golpe militar durante su período de mandato. Para esto, se tomaron diversas medidas que iban desde cambios de jefes militares hasta mejoramiento de las condiciones de la vida de las tropas. A pesar de su política, Grau no logró el apoyo de la oficialidad ni de sus soldados, que se mantuvieron incondicionales a Batista.

El gobierno de Grau se caracterizó por débiles tentativas de realizar algunas reformas, pero sin que tuvieran estas una trascendencia nacional. El centro de las esperanzas sobre las realizaciones auténticas estaba en la esperada promulgación de las Leyes Complementarias de la Constitución de 1940, pero las mismas no fueron dictadas.

En la medida en que el Autenticismo se fue afianzando en el poder, se agudizaron sus contradicciones internas y el proceso de alejamiento de los principios nacional reformistas.

Un análisis detenido de las causas del fracaso auténtico, puede revelar las siguientes constantes que están presentes desde el período de gobierno de Ramón Grau San Martín:

1. La debilidad de la burguesía productora para la economía interna, la escasez de una acumulación capitalista, y la baja tecnología con que podía contar esta mediana burguesía, impedían el despliegue de una industrialización que descansara privativamente en el capital nacional. El fin de la Segunda Guerra Mundial agudizó la crisis

¹² Carlos Prío Socarrás. Nació en La Habana en 1903 y murió en los Estados Unidos de América en 1977. Fundador del PRC-A, participó como delegado en la Asamblea Constituyente de 1940.

- estructural interna y creó las condiciones para el desarrollo de una mayor dependencia del capital norteamericano. De esta forma, el autenticismo no tenía las bases económicas y sociales necesarias para impulsar un proyecto de desarrollo burgués nacionalista.
2. El perfeccionamiento de los mecanismos de dominación por parte de los Estados Unidos impedía –en la mayoría de los sectores– un crecimiento económico interno contradictorio con esa dominación, lo que determina la imposibilidad del proyecto político auténtico, independientemente de la voluntad de los hombres.
 3. Desde el punto de vista político, del supuesto papel del Estado como conciliador de clases, este deviene aparato represivo de la burguesía y el imperialismo, por lo que se abandonan ciertas formulaciones democrático-burguesas sostenidas por el autenticismo en su programa inicial. La represión anticomunista, la guerra fría y la caza de brujas desatada en los Estados Unidos, exigió en Cuba su refracción política. Los auténticos perdieron todo el carácter de supuesta apertura democrática e independiente al asumir las concepciones macarthistas.
 4. Para las masas populares la «ilusión auténtica» desapareció, en tanto el paso de esta agrupación de oposición al gobierno implicaba que la demagogia tuviera que convertirse en acto político. El autenticismo no pudo ser consecuente con su programa ni con la propaganda reformista y nacionalista que había mantenido. La realidad oligárquico-dependiente se impuso. De las promesas auténticas sólo quedaron palabras vacías, frustración y el deterioro moral y político de sus dirigentes. La corrupción, el robo, el latrocinio, el gangsterismo y el asesinato, fueron el resultado de la dejación de los ideales iniciales y de la adaptación a las circunstancias que la época y la ambición personal impusieron a lo que quedaba de la sombra auténtica.

Este proceso provocó cambios sustanciales en el Autenticismo, que fue perdiendo el apoyo popular verdaderamente importante que había tenido al llegar al poder. A partir de 1946 comienza a perfilarse, dentro del movimiento auténtico, un sector que muestra su inconformidad con el evidente proceso de deterioro que está sufriendo el partido, especialmente en los últimos meses. El líder de este grupo fue Eduardo Chibás¹³.

¹³ Eduardo Chibás Ribas. Nacido en Santiago de Cuba en 1907, ingresó en la Universidad de La Habana en 1926 pero nunca se graduó. Participó en la lucha antimachadista y estuvo presente en los sucesos del 4 de septiembre de 1933. Perteneció a la organización Izquierda Revolucionaria entre 1935 y 1937, y poco después se integró al PRC-A.

Desde su participación en la Asamblea Constituyente de 1940, Chibás se reveló como una de las figuras más destacadas del autenticismo. La llegada del PRC-A al poder abrió una etapa importante para las aspiraciones políticas del futuro dirigente ortodoxo. Bastaron dos años de gobierno auténtico para que se hicieran evidentes los factores que encaminaban esta corriente política al fracaso. Eduardo Chibás se percató de ello. El no cumplimiento del programa de reformas propugnado por el partido, el deterioro sistemático de la credibilidad en la capacidad de los auténticos para llevar a cabo las aspiraciones de la Revolución del 33, y el incremento de la corrupción, parecen ser los elementos centrales que explican el proceso de diferenciación de Chibás con la dirigencia auténtica.

En el proceso de creación de una opción nacional reformista, debe tenerse en cuenta un primer momento en que un grupo de militantes del PRC-A se unen a Chibás en lo que se conoció como la «ortodoxia auténtica», que trata de lograr cambios dentro del propio partido.

La imposibilidad del grupo ortodoxo de dominar internamente al PRC-A, provocó la ruptura definitiva. El 15 de mayo de 1947 se constituyó el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). La nueva entidad política se presenta como la unión de las fuerzas que se habían mantenido «puras» dentro del autenticismo, y que se proponían rescatar los valores de la llamada «revolución auténtica».

El programa político del PPC-O fue elaborado por Eduardo Chibás en el propio año 1947, e ideológicamente sustenta los mismos puntos fundamentales del programa auténtico; sin embargo, utiliza un lenguaje directo que le imprime un aparente radicalismo. En un artículo publicado en *Bohemia*, el 16 de julio de 1950, el líder ortodoxo apunta:

La Ortodoxia es una política nueva, por el contenido dinámico de su programa (...) por su militancia consciente y activa, por su estilo original, por su línea de independencia política, por sus procedimientos renovadores, que se fundan en una inmovible exigencia de honradez administrativa y se caracterizan por la perfecta compatibilidad entre la democracia y la disciplina revolucionaria militante, imprescindible para evitar que se traicionen los postulados ortodoxos y se desacredite el Partido del Pueblo Cubano¹⁴.

En el programa ortodoxo se plantean los siguientes principios básicos:

1. Es necesario lograr la independencia económica. En función de ello el partido se propone: «resolver la dramática contradicción existente entre nuestra independencia política y nuestra dependencia económica, recuperando la tierra y reconquistando la riqueza de nuestro país para el cubano».

¹⁴ *Doctrina del Partido del Pueblo Cubano*. La Habana, 1951, pág. 35.

Para lograr estos objetivos era necesario:

- a) Emancipar a Cuba del «imperialismo extranjero».
- b) Diversificar y expansionar la producción agrícola.
- c) Proteger la industrialización del país.
- d) Fomentar la marina mercante nacional.
- e) Crear un sistema bancario.
- f) Establecer un régimen de control y fiscalización estatal sobre la producción y la exportación.

En esencia, todo este programa económico va dirigido a lograr la formación de «una clase de pequeños propietarios rurales y urbanos», y al fomento de una industria nacional. Como aspecto fundamental, la cuestión agraria es concebida a partir de la «demolición gradual y progresiva del latifundismo».

2. Desde el punto de vista social, el programa proclama el derecho al trabajo, la elevación del nivel de vida de los trabajadores, la asistencia social y la condena a la discriminación racial, todo ello concebido bajo la concepción de crear el equilibrio «entre las fuerzas creadoras de riqueza de la nación».
3. Se considera el factor educacional como uno de los elementos esenciales en la proyección del partido. El objetivo de un gobierno ortodoxo estará también en brindar educación a la mayoría y eliminar el analfabetismo.
4. El partido se pronuncia contra el «gansterismo político y falsamente revolucionario».
5. Se señala como uno de los objetivos la nacionalización de los servicios públicos que tienden al monopolio. Debe tenerse presente, al evaluar la importancia de esta medida, que esos servicios públicos estaban fundamentalmente en manos norteamericanas.

Si bien el programa proyecta una visión en busca de la independencia económica de acuerdo con las características del nacional reformismo, no plantea el problema de la dependencia política, pues parte de la base realmente ingenua de que la independencia política existe.

La característica central de este programa es dar respuesta al conjunto de inquietudes y demandas, tanto de la pequeña y mediana burguesía como del proletariado y el campesinado, con relación a una posible reforma en el país, concebida sobre la base del desarrollo de la pequeña y mediana burguesía y de la industrialización.

En julio de 1949 expresó Chibás:

El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), consciente de sus responsabilidades y deberes, se propone la liberación social y nacional de pueblo cubano, que en sus tres direcciones históricas esenciales se expresa en la Independencia Económica, la Libertad Política y la Justicia Social. Adopta para la realización de sus fines, como métodos y formas de acción, la movilización popular y la lucha política, así como todos los medios lícitos a su alcance en consonancia con la Constitución y sus leyes¹⁵.

La contradicción entre el programa y la práctica ortodoxa tuvo efectos interesantes. El programa recogía las aspiraciones populares, pero la práctica política de la dirigencia ortodoxa se encaminó a la crítica de la actuación de los gobiernos auténticos —a los que considerar causantes de todos los males—, lo que hizo que a veces obviarán aspectos de la crítica social y económica. El centro de la propaganda ortodoxa estaba dirigido a sostener que una moralidad administrativa sería el principio de cambios importantes en el país.

A partir del fracaso auténtico, el PPC-O se había presentado como una vía que rescataba la posibilidad de desarrollar el país, acorde con los intereses e ideales no oligárquicos. Pero desde un inicio, esta fuerza política presentaba problemas internos. Muchos de sus dirigentes mostraban serias contradicciones con el propio Chibás, con el programa y entre ellos mismos. Un ejemplo de esto se pudo observar en el período anterior a las elecciones de 1948, cuando Chibás sostenía una política antipactista y la mayoría de los dirigentes del partido eran partidarios de realizar alianzas para tratar de llegar al poder¹⁶.

Esta situación llevó a Chibás a una contradicción interna con su partido, por lo que se vio precisado a cambiar la posición asumida inicialmente y apoyar la alianza electoral. Esta maniobra no resultó, pero demostró que dentro de la ortodoxia había tendencias parecidas a las que había llevado al PRC-A al fracaso.

En definitiva, en las elecciones de 1948 se produjo un nuevo triunfo de la Alianza Auténtico-Republicana que derrotó a las otras tres fuerzas que aspiraban al poder: la Coalición Liberal-Demócrata; el PPC-O y el Partido Socialista Popular.

A pesar de esto, se puede afirmar que el resultado obtenido por el Partido Ortodoxo fue significativo de acuerdo a las condiciones exis-

¹⁵ *Idem.*, pág. 27.

¹⁶ Se trataba de una alianza política con objetivos electorales, formada por la Ortodoxia con elementos procedentes del PRC-A y del Partido Demócrata, denominada *Tercer Frente*.

tentes y sus posibilidades reales¹⁷. Sobre el futuro del PPC-O expresó Chibás:

Es necesario que nuestro partido con su clara concepción de los problemas nacionales nunca dude de la victoria del porvenir, mantengamos unidos y tratemos de fortificarlo más y más. Mi única aspiración, desinteresada y legítima ha sido y es demostrar al pueblo cubano que es posible salvar a nuestro país por un camino de verdadera renovación moral, en el más elevado y constructivo sentido de la palabra¹⁸.

El triunfo electoral de los auténticos en 1948 en la persona de Carlos Prío Socarrás, permitió a los ortodoxos incrementar las críticas al grupo dominante dentro del autenticismo. En esta dirección fue que adquirió su mayor dimensión histórica la figura de Eduardo Chibás. Sus denuncias dieron amplia popularidad al líder ortodoxo. Numerosas fueron las campañas contra la corrupción y sistemáticos sus combates contra el gansterismo, que se encontraba en un período de auge de la década de los 40.

A pesar de que la tónica general de los ortodoxos era la crítica política, no hay dudas de que Chibás iba más lejos que la mayoría de la dirigencia del partido. Incluso, se hizo evidente que muchas de sus campañas de denuncias no contaban con un acuerdo de la organización; en realidad eran iniciativas de Chibás, lo que en algunas ocasiones provocaba una agudización de las contradicciones internas de la dirigencia del partido.

En 1951, Eduardo Chibás alcanzaba la cima de la popularidad, lo que aseguraba prácticamente su victoria electoral en 1952. En medio de esta euforia, el líder ortodoxo inició una campaña contra el Ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango, sin contar con las pruebas que le permitieron probar sus acusaciones. Para nadie era un secreto que el gobierno de Prío y sus ministros robaban el dinero del Estado, pero iniciar un debate público a partir de una acusación tan concreta y sin poseer las pruebas, colocó a Chibás en una posición muy difícil. La situación interna se complicó, y las presiones sobre el líder ortodoxo se hicieron cada día más fuertes. Ante esta crisis, el 5 de agosto de 1951, al terminar su acostumbrada alocución radial, Chibás se hizo un disparo que provocó una gran conmoción nacional. Después de once días, y cuando ya parecía fuera de peligro, falleció.

En su último discurso, que pasó a la historia política de Cuba con el nombre de «El último aldabonazo», afirmó:

¹⁷ El PPC-O quedó en tercer lugar y obtuvo 324.634. La Alianza Auténtico-Republicana había logrado 905.198.

¹⁸ *Bohemia*. núm. 33, 15 de agosto de 1948, pág. 46.

«...mis palabras del pasado domingo, no tuvieron la resonancia que la grave situación requería. Cuba necesita despertar. Pero mi aldabonazo no fue, quizás, lo suficiente fuerte¹⁹».

La repercusión del suicidio de Eduardo Chibás y su tremendo impacto, puede considerarse como un paso más en el camino de la crisis del nacional reformismo en Cuba.

En los últimos años de la década del 40 se fue desarrollando un proceso, en lo que a partidos políticos se refiere, que presentaba las siguientes características:

1. Un debilitamiento general de los partidos políticos tradicionales, con el traslado de parte de sus fuerzas hacia otros partidos.
2. Un aumento considerable en el número de afiliados del PRC-A, pero a la vez una evidente pérdida de su apoyo popular.
3. El surgimiento de nuevos partidos políticos.

Para demostrar estas afirmaciones, es necesario tomar en cuenta las cifras de afiliación y los resultados electorales del período analizado, así como también el proceso que lleva a la formación de nuevos partidos.

Las cifras de afiliación nos permiten comparar la situación decreciente de los partidos tradicionales en comparación con el aumento que presenta el PRC-A²⁰:

Partidos	Reorganizaciones			
	1943	1945	1947	1949
Liberal	583.683	508.449	357.069	302.549
Demócrata	561.407	431.906	188.614	220.230
Republicano	236.571	258.520	282.045	253.704
PRC-A.	467.298	706.837	789.661	879.186

Los procesos electorales en los que el PRC-A llegó al poder, también nos pueden servir como un elemento importante, pues resulta evidente que mientras hay un aumento en la afiliación, la votación obtenida en las elecciones de 1948 fue menor que la de 1944. Esto demuestra que mientras el partido ganaba en número de afiliados, perdía en apoyo popular.

Resultados electorales de la Alianza Auténtico-Republicana²¹:

- 1944: 1.041.822
- 1948: 905.198

¹⁹ MIR, Hugo: *Antología cívica de Eduardo Chibás*. Edit. Lex, La Habana, s/f., pág. 179.

²⁰ RIERA, Mario: *Cuba política, 1899-1955*. Impresora Modelo, La Habana, 1955, págs. 521, 561 y 567.

²¹ *Idem.*, págs. 529 y 565.

El surgimiento de nuevos partidos fue otra característica de fines de la década del 40 e inicios de la década del 50, cuando además de la creación del PPC-O, se produjo la formación de otras tres nuevas fuerzas, los partidos Acción Unitaria, Nacional Cubano y de la Cubanidad.

En este proceso, es necesario tener en cuenta la actitud del ex-presidente Batista, después de su retorno a Cuba en noviembre de 1948. Con el definitivo propósito de regresar al poder, había concebido la formación de un sólido bloque constituido por los principales partidos tradicionales, lo que se puede considerar como una táctica de cohesión «por arriba» de una buena parte de las fuerzas que se oponían al gobierno de Prío. Pero todo culminó en un fracaso, lo que determinó su decisión de crear un nuevo partido político.

- *Partido Acción Unitaria.* El 1.º de abril de 1949 Batista constituyó su nuevo partido, con colaboradores de su período de gobierno anterior y algunos demócratas, liberales y auténticos. En la reorganización de 1951 se hizo evidente que esta fuerza no tenía la más mínima posibilidad de triunfar en las elecciones de 1952. Ante esta realidad, Batista comprendió que su única vía para regresar al poder era un golpe de estado.
- *Partido Nacional Cubano.* Fundado el 9 de noviembre de 1950 y presidido por Nicolás Castellanos, se nutrió fundamentalmente de afiliados procedentes del PRC-A y el Partido Liberal. En 1952 –al comprender que sus aspiraciones presidenciales eran imposibles– Castellanos decidió pactar con el gobierno, lo que demuestra muy claramente las características de esta nueva fuerza política.
- *Partido de la Cubanidad.* Las contradicciones entre el ex-presidente Grau y el nuevo mandatario Carlos Prío Socarrás comenzaron prácticamente desde el inicio del nuevo gobierno auténtico, pues mientras Grau pensaba utilizar a Prío para seguir dominando el partido y el país, éste había decidido tomar sólo las riendas del partido y del poder. Además, la ruptura con Grau formaban parte de la «política de nuevos rumbos», desarrollada por Prío. Así, Grau fue separado del PRC-A y en enero de 1951 fundó el nuevo partido, que desde el principio se presentó como el continuador de la obra realizada en el período 1944-1948. En definitiva, la debilidad de esta fuerza política era evidente y en 1952 pasó a formar parte de la coalición que trataba de mantener al Autenticismo en el poder.

Con vista a las elecciones de 1952, se realizó el año anterior una nueva reorganización de partidos políticos, que presentó las siguientes características:

1. Una disminución considerable en el número de afiliados del PRC-A con su traslado hacia otras fuerzas políticas.
2. Un aumento importante de la afiliación del PPC-O.
3. Un incremento en el número de paupistas.
4. El mantenimiento de la tendencia decreciente en los partidos políticos tradicionales.
5. Una disminución en la afiliación del PSP.
6. La presencia de nuevos partidos.

Ante esta realidad, que se había venido concretando en los últimos años, y la creciente popularidad de la Ortodoxia –que se puede considerar como la causa fundamental–, se desarrolló un complejo proceso de alianzas y separaciones entre las distintas fuerzas que aspiraban a llegar al poder.

En todo este proceso, es necesario detenerse en la situación que presentó la Ortodoxia después de la muerte de Chibás, pues ahí están las raíces de los problemas que se manifestaron en esta organización política en el período posterior. Es cierto, que la unidad interna del partido siempre fue muy relativa y que en varias ocasiones se produjeron diferencias de criterios entre algunos de sus principales dirigentes, pero la presencia de Chibás contribuía mucho a controlar estas situaciones. Se puede considerar que con su ausencia se produjo una indiscutible crisis de autoridad que se fue agravando en la etapa posterior. En esta crisis estaban involucrados los principales dirigentes del partido y giraba especialmente alrededor del nuevo candidato a la Presidencia de la República por el PPC-O, Roberto Agramonte y el Presidente del Partido Emilio Ochoa.

En definitiva, al comenzar el año 1952 surgió la llamada Séxtuple Alianza formada por el PRC-A y sus desprendimientos los partidos Nacional Cubano y de la Cubanidad, además de los tres partidos tradicionales: Liberal, Demócrata y Republicano. De esta forma se presentaron cuatro candidaturas: la Séxtuple Alianza el PPC-O, el PAU y el PSP. Es indudable que sólo las dos primeras tenían posibilidades de luchar por el poder. Pero los ortodoxos tenían asegurado el triunfo de acuerdo al respaldo popular que habían logrado como consecuencia de la labor desarrollada por Eduardo Chibás, que se mantuvo vigente aún después de su desaparición física.

Es necesario comprender, que para las masas la única opción posible era un triunfo ortodoxo y por eso el partido obtuvo un apoyo que fue palpable tanto en las zonas urbanas como rurales y en todas las provincias del país. Un triunfo de la Ortodoxia no hubiera significado la solución de los problemas de Cuba, pero esa posibilidad sí constituyó una gran preocupación para la oligarquía y el imperialismo.

3. LOS PARTIDOS POLÍTICOS DURANTE LA DICTADURA BATISTIANA 1952-1958

El 10 de marzo de 1952, a menos de tres meses de las elecciones presidenciales, se produjo el golpe de estado de Fulgencio Batista. Es indudable que la ambición personal de Batista y del grupo de hombres que lo rodeaban, están en el centro de la acción realizada ese día; pero no es menos cierto que tanto la oligarquía como el imperialismo tenían conocimiento de sus propósitos: Fue un dejar hacer, que se comprende al analizar la necesidad que tenían estos de impedir el triunfo de un partido de lineamientos confusos quizás, pero que indudablemente podían resultar peligrosos para los intereses dominantes en Cuba. Batista significaba el clásico «hombre fuerte» que garantizaba sus intereses.

Desde el momento de la fundación del PAU, Batista lo había presentado como el partido que daría solución a los graves problemas de la sociedad cubana. Y en declaraciones a la prensa había expresado:

Si el PAU va al poder en 1952, orientará sus pasos hacia la consolidación y eficacia de una política iniciada por nosotros ya, de contenidos social y económico, a tono con las urgencias y reclamos de este minuto de tanto desquiciamiento e irresponsabilidad²².

El propio día del golpe, después de tener la situación bajo control desde el punto de vista militar, Batista dio a conocer la «Proclama al pueblo de Cuba» que suscribía a nombre de una supuesta Junta Revolucionaria y firmaba como Primer Ministro. En este documento se exponían las principales características del nuevo gobierno; se anunciaba la suspensión de las funciones del Congreso y se proclamaba la vigencia de la Constitución a reserva de las modificaciones que se hicieran necesarias. Al mes siguiente se promulgaron los «Estatutos Constitucionales» que afectaban ochenta y dos preceptos de la Constitución y reconocían un gobierno compuesto por el Presidente, el Consejo de Ministros y una especie de órgano asesor, el Consejo Consultivo.

²² *Información*, 5 de mayo de 1949, pág. 6.

Para completar una imagen de legalidad, Batista dio a conocer de inmediato su programa de gobierno que contenía los siguientes puntos:

1. Establecimiento de la ley que había sido desconocida por los gobiernos auténticos.
2. Garantía para la vida de los ciudadanos; eliminación del pandillerismo.
3. Regulación de las reclamaciones entre el capital y el trabajo.
4. Sana y fructífera inversión de los fondos públicos.
5. Mejoramiento del nivel de vida de la familia cubana.
6. Fomento y desarrollo natural del país.
7. Elecciones presidenciales lo más pronto posible.
8. No existencia de ningún nexo entre el comunismo y el gobierno²³.

Es conocido que, desde la década del 30, Batista poseía una gran influencia en las fuerzas armadas, específicamente en el ejército y esto resultó decisivo en todo el proceso que culminó en el golpe de estado. Pero para considerar este dominio, tomó varias medidas, que van desde nombramientos y ascensos a grados superiores hasta aumentos de sueldos a soldados, policías y marinos.

En este sentido, reorganizó y perfeccionó el aparato de represión civil a partir de organismos que ya existían desde una etapa anterior como el Servicio de Inteligencia Militar, el Buró de Investigaciones y la Policía Secreta entre otros, y creó algunos nuevos como el Buró Represivo de Actividades Comunistas.

Es importante para comprender la situación política posterior al golpe, analizar la actitud asumida por los principales partidos políticos ante el régimen de facto:

- *Partido Republicano*. Se unió a Batista inmediatamente después del golpe desapareciendo como partido político.
- *Partido Demócrata*. Entró a formar parte del gobierno en agosto de 1953.
- *Partido Liberal*. Se dividió en dos tendencias: una que estaba en contra de apoyar a Batista y otra que insistía en colaborar con el gobierno. Esta última prevaleció en el seno del partido y su jefe Rafael Guas Inclán planteó:

²³ *Información*, 13 de marzo de 1952, pág. 8.

¿Razones para el pacto? Pues hay muchas (...) se destaca una (...) la muy decisiva de la afinidad (...), con el General Batista ha recorrido el liberalismo un largo trecho. Su historia y la nuestra son una misma cosa²⁴.

- *Partido Revolucionario Cubano (Auténtico)*. En los primeros momentos, hizo declaraciones de condena al golpe, pero posteriormente comienzan las divisiones que se van a observar durante toda la etapa posterior. Se pueden definir dos tendencias principales: la electoralista, liderada por Ramón Grau San Martín y la insurreccionalista, encabezada por Carlos Prío Socarrás.
- *Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos)*. Su primera reacción es dar a conocer un manifiesto condenando el cuartelazo; en el que se proponen las siguientes soluciones:
 1. La formación inmediata de un Gobierno inequívocamente neutral, y por tanto totalmente ajeno a la influencia directa e indirecta de Fulgencio Batista.
 2. El restablecimiento inmediato de todas las garantías constitucionales (...).
 3. La convocatoria inmediata (...) a elecciones para todas las magistraturas políticas nacionales y provinciales (...) ²⁵.

Pero la realidad es que la Ortodoxia también sufrió un proceso de división interna similar al del Autenticismo y, en los primeros meses de 1953, ya se podían distinguir tres tendencias: la electoralista, encabezada por Carlos Marqués Sterling y Federico Fernández Casas; la insurreccionalista dirigida por Emilio Ochoa y la abstencionista liderada por Roberto Agramonte.

- *Partido Socialista Popular*. El propio día 11 de marzo se dio a conocer el enjuiciamiento del PSP sobre el golpe:

El Partido Socialista Popular llama a las masas populares de todos los partidos a reagruparse (...) a formar nuevos comités de Frente Único, a luchar (...) por que se celebren elecciones libres el próximo primero de junio²⁶.

Dentro de este panorama, resulta interesante detenerse también en la actitud de la Confederación de Trabajadores de Cuba y la Federación Estudiantil Universitaria ante este golpe.

²⁴ GUÁS INCLÁN, Rafael: «Dos entrevistas de actualidad». *Bohemia*, 3 de mayo de 1952, pág. 48.

²⁵ «Manifiesto de la Ortodoxia al pueblo de Cuba». En *Moncada, antecedentes y preparativos*, Edit. Política, La Habana, 1980, pág. 118.

²⁶ «El Partido Socialista Popular enjuicia el golpe de estado». *Ídem.*, pág. 84.

- *CTC*. Esta organización estaba dirigida por Eusebio Mujal, típico representante del Autenticismo, que inicialmente se opone al golpe que desplazaba a su partido del poder. Pero cuando comprende la derrota, se entrevistó con Batista y le ofreció su apoyo incondicional. Por supuesto, este no resultaba un representante de los verdaderos intereses de los trabajadores cubanos.
- *FEU*. Los estudiantes fueron los que con mayor fuerza condenaron en los primeros momentos el golpe e incluso se presentaron en el Palacio Presidencial para pedirle armas al presidente Prío, con el objetivo de defender al gobierno constitucional. En una «Declaración de Principios» dada a conocer por la FEU se afirmaba:

Somos –otra vez– los abanderados de la conciencia nacional. (...) La colina universitaria sigue siendo bastión y esperanza de la dignidad cubana.

Juntarse es de nuevo la palabra de orden. (...) Llamamos a todos los partidos, organizaciones y grupos genuinamente democráticos a que estrechen filas junto a nosotros (...). La Federación Estudiantil Universitaria ni se rinde ni se vende²⁷.

A partir del golpe de estado, y en medio de la agudización de las contradicciones inherentes al régimen neocolonial, comenzó a desarrollarse una tendencia insurreccionalista que presentó diversas manifestaciones. Por una parte se trataba de divisiones en el seno de algunos partidos, pero también se produjo el surgimiento de nuevas agrupaciones políticas.

En el primer caso, se trata de las tendencias insurreccionalistas del PRC-A y del PPC-O que, en junio de 1953, firmaron un acuerdo denominado «Carta de Montreal», en la que se exponía la necesidad de restablecer la Constitución del 40 y formar un Gobierno Provisional. Como resultado de este pacto no se realizó ninguna acción concreta contra la dictadura batistiana.

Entre las organizaciones que se crean en este período se pueden destacar:

- *Triple A*. Organizada en marzo de 1952 por un grupo de luchadores de la década del 30 como Raúl Roa y Salvador Vilaseca, después fue controlada por el ex-Ministro del gobierno de Prío, Aureliano Sánchez Arango y financiada por el propio Prío. La incorporación de elementos gansteriles provocó la salida de algunos de sus fundadores. Atraídos por las armas que poseía la organización y los planes insurreccionales que anunciaban, algunos jóvenes como José Antonio Echeverría se habían vinculado a la misma, pero en definitiva tuvieron que abandonar sus filas, convencidos de que no realizarían ninguna acción armada contra Batista.

²⁷ *Idem.*, págs. 85-86.

- *Movimiento Nacional Revolucionario*. Se fundó en mayo de 1952 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, liderado por el profesor Rafael García Bárcena. Su objetivo fundamental era tomar el campamento militar de Columbia, el más importante del país. Fueron descubiertos en abril de 1953 y detenidos sus principales integrantes. A esta organización estuvieron vinculados los futuros dirigentes del movimiento 26 de julio, Armando Hart y Faustino Pérez.
- *Acción Libertadora*. Organizada en julio de 1952, tuvo como cante-
ras fundamentales la Universidad de La Habana y el Partido Orto-
doxo. Su figura principal fue Justo Carrillo. Esta organización gozó
de gran prestigio en la provincia de oriente, porque a ella estaban
vinculados Frank País y otros dirigentes importantes de esa zona.
Cuando Carrillo se fue al exilio en junio de 1954, la organización
entró en proceso de disolución.

Es conveniente destacar que el fracaso de la corriente nacional reformista, concretada en la imposibilidad del triunfo electoral y la crisis inmediata que sobreviene al Partido Ortodoxo, puede considerarse como un corte político que genera un nuevo salto en la evolución y el desarrollo de la historia cubana. La incapacidad de la dirigencia ortodoxa –desaparecido Chibás y ocurrido el golpe de estado– de poder asumir una respuesta adecuada a la nueva situación, inhabilitó a este partido para continuar liderando a las masas populares.

El panorama político a partir de 1952 adquirió una radicalidad nueva. Para las masas, un hombre honesto, Eduardo Chibás, se había inmolado luchando contra la corrupción y la crisis republicana. A ello se añadió la forma brutal en que el ejército arrebató toda la posibilidad de triunfo a la opción apoyada por las grandes masas simbolizada en la ortodoxia. Por último, la dictadura militar no encontró en los viejos dirigentes reformistas, ya auténticos, ya ortodoxos, la respuesta adecuada. El pueblo se vio necesitado de nuevos dirigentes y de nuevas opciones.

La Ortodoxia canalizó las inquietudes de las masas en una dirección reformista, pero cuando los acontecimientos demostraron la imposibilidad de esa opción, también quedó claro que las movilizaciones ortodoxas resultaron una contribución importante al proceso de concienciación del pueblo, y ayudaron a crear, en ese sentido, las condiciones que dieron origen al movimiento revolucionario.

Al valorar posteriormente la situación provocada por el golpe de estado, Fidel Castro expresó:

El 10 de marzo, al trastornar el ritmo constitucional de la nación y agudizar todos los males de nuestra vida pública, abrió muy a su pesar y para su

desgracia un nuevo ciclo revolucionario. Ese ha sido tal vez su único saldo positivo²⁸.

Por su parte, y con vista a las elecciones generales que debían realizarse a fines de 1953, desde el año anterior Batista comenzó la reorganización de su aparato político. Con ese fin, se decretó la disolución de los partidos políticos, medida que estaba dirigida también contra el propio PAU, pues no había sido posible agrupar en esta organización elementos de peso que garantizarán un resultado electoral favorable.

Definido el objetivo de organizar un nuevo partido, algunos dirigentes del PAU se dedicaron a captar figuras de los demás partidos –todavía disueltos– para que ingresaran a la nueva agrupación. De esta forma, se sumaron a este proceso, Santiago Rey, procedente del Partido Demócrata; Joaquín Martínez Sáenz, primero abecedario y después ortodoxo y Miguel Suárez Fernández del PRC-A. Para controlar más la situación, Batista decidió que los gobernadores y alcaldes que no se unieran a su «movimiento revolucionario» fueran removidos de sus puestos.

El 11 de diciembre de 1952, se produjo una reunión en la finca de recreo de Batista, denominada «Kuquine» con el propósito de fundar un nuevo partido político. Así surgió el Partido Acción Progresista, presidido por Fulgencio Batista.

El programa del nuevo partido –demagógico y superficial–, planteaba la continuidad histórica entre el 4 de septiembre de 1933 y el 10 de marzo de 1952:

Las reivindicaciones contenidas en el ideario de la Revolución del 4 de septiembre de 1933, materializadas en ciclópeo empeño hasta octubre de 1944; y frustradas, detenidas o desviadas, desde esa fecha hasta los primeros meses de este año, han sido de nuevo puestas en acción, en ámbito mayor y acorde con las urgencias del presente, por el movimiento revolucionario del 10 de marzo²⁹.

Los planteamientos económicos del programa no hacen alusión a los problemas más graves del país y los de carácter político se referían fundamentalmente a la defensa de la Constitución de 1940, que ya habían sufrido varios ajustes de acuerdo a los intereses del gobierno. En el aspecto social la carga demagógica es todavía más evidente.

La fundación del PAP no solucionó las divisiones internas que padecía este partido donde se podían diferenciar dos tendencias fundamentales: una, trataba de revitalizar el viejo PAU y otra, hablaba de crear una nueva organización política. Para tratar de solucionar la crisis, en 1953 se formó

²⁸ CASTRO, Fidel: «Sirvo a Cuba». *Bohemia*, 20 de noviembre de 1955, pág. 82.

²⁹ Programa Doctrina del PAP, *Información*, 17 de enero de 1953, págs. 6 y 23.

el Partido Unión Radical, formado en su mayoría por figuras que estuvieron en desacuerdo con la creación del PAP. Su Presidente fue Alfredo Nogueira, sustituido después por Amadeo López Castro. El PUR trató de ser un complemento del PAP, pero no tuvo una influencia grande en la política cubana.

Mientras estos acontecimientos sucedían, el 26 de julio de 1953 se produjo el asalto a los cuarteles *Moncada* de Santiago de Cuba y *Carlos Manuel de Céspedes* de Bayamo, encabezados por Fidel Castro. Un grupo de jóvenes inició así una nueva etapa en el proceso revolucionario cubano: la lucha armada frente a la tiranía.

La reacción de los partidos políticos de gobierno fue de apoyo incondicional al régimen. El PAP publicó un manifiesto donde condenaba «(...) los dolorosos y sangrientos sucesos ocurridos (...)» y defendía al «(...) régimen revolucionario del 10 de marzo»³⁰. El Partido Liberal decidió «(...) felicitar al ejército por su ejemplar comportamiento y a usted como Jefe de las Fuerzas Armadas y presidente de la República (...)»³¹. Por su parte, el Partido Demócrata expresó: «Batista es la paz y el orden; respaldémoslo valientemente, para que nuestra Patria vuelva a la normalidad por la vía electoral»³².

En cuanto a los partidos de oposición, las dos fuerzas fundamentales, Autenticismo y Ortodoxia, se encontraban divididos en tendencias y por tanto muy debilitados. Pero se pueden afirmar que en general, trataron de mantenerse al margen de los acontecimientos. Incluso, algunos de sus dirigentes que fueron detenidos, se apresuraron a demostrar que no tenían absolutamente ningún vínculo con los hechos del 26 de julio.

En ese propio año de 1953 se comenzó a formar una Coalición de gobierno que liderada por el PAP incluía también a los partidos Liberal, Demócrata y Unión Radical. Estos partidos respaldados por los recursos del poder ocuparon los primeros lugares en el proceso de reorganización previa a las elecciones generales, mientras los antiguos partidos nacional reformistas (PRC-A y PPC-O) se habían debilitado considerablemente³³:

³⁰ El PAP dio su apoyo decidido a Batista y al régimen del 10 de marzo, *Información*, 31 de julio de 1953, pág. A-4.

³¹ GUÁS INCLÁN, Rafael: «Declaración sobre los sucesos de Oriente». *Información*, 28 de julio de 1953, pág. A-20.

³² Declaración del Ejecutivo Nacional Demócrata, *Información*, 28 de julio de 1953, pág. A-20.

³³ RIERA, Mario: *Ob. cit.*, pág. 601.

Partidos	N.º afiliados	Jefes Nacionales
PAP	923.384	Fulgencio Batista
PL	274.573	Rafael Guás Inclán
PUR	242.652	Amadeo López Castro
PD	230.946	Francisco Batista
PRC-A	196.544	Ramón Grau San Martín
PPC-O	21.314	Federico Fernández Casas

El año 1954 se caracterizó desde su inicio por una intensa gestión electoral, en la que se aprecian verdaderas pugnas entre los partidos que forman la Coalición de gobierno, especialmente entre los integrantes del PAP y los del PUR. Tanto es así que uno de los principales dirigentes del Partido Unión Radical afirmó:

(...) la verdad es que entre nosotros y ellos, en este momento, sólo hay un punto de coincidencia, que es la lucha por el triunfo del General Batista³⁴.

El día 9 de julio, Batista citó a una reunión en la cual se autoproponió como candidato a la Presidencia de la República y en la que se acordó que el grupo de partidos de gobierno se denominara Coalición Progresista Nacional.

Inicialmente iban a participar en el proceso electoral la Coalición y las tendencias electoralistas del PPC-O y el PRC-A. Pero los ortodoxos no obtuvieron las demandas que habían pedido y decidieron no participar. Cuando sólo faltaban unos días para que culminara la contienda electoral y convencido de cuál iba a ser el resultado, Grau decidió ir al retraimiento. De esta forma, Batista quedó como candidato único, y por supuesto ocupó la Presidencia³⁵.

Batista asumió el cargo de 24 de febrero de 1955 y de inmediato restableció la Constitución de 1940 y las funciones del Congreso, que sólo contribuyó a dar una imagen más democrática a la dictadura.

Debemos apuntar que durante los primeros meses de 1955, dos elementos de mucha importancia –la presión popular y el interés del régimen en aparentar un cambio– se conjugaron para permitir una amnistía general que pusiera en libertad a los participantes en los hechos del 26 de julio de 1953. De esta forma, Fidel Castro y sus acompañantes salieron de prisión el 15 de mayo. De inmediato, concentraron su atención en la creación de una nueva organización: el Movimiento Revolucionario 26 de julio.

³⁴ ACOSTA RUBIO, Raúl: «Sección en Cuba». *Bohemia*, 13 de junio de 1954, pág. 75.

³⁵ De un total de 2.768.182 electores, votaron 1.455.763. La Coalición obtuvo 1.262.586 votos.

Pero muy rápidamente la represión se hizo sentir y la mayoría de los revolucionarios se vieron obligados a salir del país. Comienza así la etapa del exilio.

Después de la amnistía, la oposición burguesa empezó a buscar acuerdos con el gobierno. En ello desempeñó un papel fundamental la Sociedad de Amigos de la República, formada por un grupo de intelectuales que en su mayoría estaban vinculados a las corporaciones o instituciones de la burguesía dependiente cubana y cuya trayectoria ideológica probaba la defensa de esos intereses³⁶.

En junio de 1955 declaraban:

(...) los «amigos de la República» ante la coyuntura histórica en que Cuba se encuentra, optan por una posibilidad de civilizado entendimiento que no supone en modo alguno, violación de principios ni menoscabo de dignidad³⁷.

Es necesario tener en cuenta cómo se manifestaron los partidos de oposición ante las propuestas de solución de la SAR. Las dos tendencias del PRC-A –electoralista o insurreccionalista– representadas por Grau y Prío, dieron su apoyo a estas gestiones, insistiendo en la necesidad de una salida pacífica a la crisis política en la que estaba sumido el país.

La Ortodoxia, por su parte, había estado inmersa en un complejo proceso de unificación que la había llevado a lograr una precaria unidad bajo el liderazgo de Raúl Chibás, hermano del dirigente histórico del PPC-O. En este momento, que se define la posición del partido:

La Ortodoxia, leal a sus doctrinas, pone a Cuba por encima de todo. Creemos que la SAR, sin frente ni coaliciones, puede recoger las aspiraciones de la oposición y unificarlas y, a ese propósito, sin intransigencias de ninguna clase, ofrecemos nuestro más decidido concurso³⁸.

Después de lograr el apoyo de las principales fuerzas de la oposición, Cosme de la Torriente decidió contactar con Batista para expresarle las fórmulas de solución propuestas. Sin embargo, Batista decidió dilatar el encuentro, por lo que Cosme le escribió: «Usted no ha querido recibirme y se niega a escucharme y asume con su actitud, tremenda responsabilidad histórica»³⁹.

³⁶ La Sociedad de Amigos de la República se fundó el 28 de abril de 1948. En los primeros años, su figura principal fue Jorge Mañach y a partir de noviembre de 1952 estuvo dirigido por Cosme de la Torriente.

³⁷ *Prensa Libre*. 5 de junio de 1955, pág. 7.

³⁸ *El Mundo*. 10 de junio de 1955, pág. 10.

³⁹ *Diario Nacional*. 20 de octubre de 1955, en *Colección Ficticia*, Biblioteca Nacional de Cuba, pág. 44-A.

La SAR decidió convocar a un acto público con el objetivo de que los partidos de oposición le reiterarán su apoyo. Pero las fuerzas revolucionarias en Cuba no estaban ajenas a la situación y el líder estudiantil José Antonio Echeverría también intervino en el mitin:

El problema inmediato de Cuba es derrocar al usuario Fulgencio Batista y establecer un gobierno democrático, y después emprender una obra revolucionaria (...) Cuba está urgida de una verdadera revolución (...)⁴⁰.

La reacción del gobierno no se hizo esperar: la SAR fue tildada de subversiva por lo que Cosme de la Torriente rápidamente tuvo que aclarar que el único objetivo de la institución que él presidía, era restaurar el ritmo constitucional del país.

Se hacía evidente que el proceso conciliador estaba en franca decadencia y que el gobierno no tomaba en cuenta las demandas de la SAR. En ese momento se dio a conocer el «manifiesto núm. 2 del 26 de julio al Pueblo de Cuba» donde se expresaba:

Los que hasta hoy han venido sosteniendo otra tesis, no tienen, en este instante, más que dos caminos: o se pliegan al régimen o se suman a la revolución (...)⁴¹.

El mes de diciembre de 1955 se caracterizó por la realización de diversas acciones revolucionarias, especialmente por parte del movimiento estudiantil y específicamente por el grupo que conformaría el Directorio Revolucionario⁴². Esto creó las condiciones para que Batista se decidiera a establecer los primeros contactos con la oposición burguesa. Se acordó la organización de comisiones representando a los partidos de gobierno y de oposición, con el objetivo de organizar un «diálogo cívico».

Las comisiones quedarían integradas:

- Por el gobierno: Partidos Acción Progresista; Liberal; demócrata y Unión Radical.
- Por la oposición: PRC-A (tendencias electoralista y abstencionista); Demócrata (desprendimiento); Movimiento de la Nación (desprendimiento del PPC-O).

⁴⁰ *Información*. 20 de noviembre de 1955, en *Colección Facticia*, Biblioteca Nacional de Cuba, pág. 79.

⁴¹ CASTRO, Fidel: «Manifiesto núm. 2 del 26 de julio al pueblo de Cuba». En MARTÍNEZ DÍAZ, Dina: *Selección de Lecturas Historia de Cuba IV*, Edit. ENPES, La Habana, 1983, primera parte, pág. 361.

⁴² El Directorio Revolucionario fue la segunda organización de importancia en la oposición armada contra la dictadura batistiana. Aunque su fundación oficial se produjo el 24 de febrero de 1956, existía realmente desde mediados de 1955. La mayor parte de sus integrantes procedían del movimiento estudiantil.

El 5 de marzo de 1956 se inició el «diálogo cívico» entre el gobierno y los partidos de oposición. En la primera sesión, la oposición dio a conocer un documento en que se analizaba, «la crisis política e institucional del país» y se proponían las bases para llegar a un acuerdo⁴³.

- I. Reordenamiento constitucional de las magistraturas del estado.
 - a) Elecciones generales.
 - b) Fecha de celebración y toma de posesión.
- II. Vigencia plena de la Constitución de 1940.
 - a) Derechos individuales y garantías constitucionales.
 - b) Régimen laboral y sindical.
- III. Cuestiones económicas, financieras y fiscales.

De una u otra forma, el gobierno rechazó todas estas demandas. Al terminar el proceso, las dos partes se culpaban mutuamente del fracaso, pero todavía los partidos de oposición se mantuvieron en torno a la SAR en espera de una nueva coyuntura favorable, que permitiera el logro de su objetivo fundamental: la convocatoria inmediata a elecciones generales.

El gobierno mantenía sus proposiciones —ahora recogidas en el denominado «Plan Vento»— de realizar primero elecciones parciales en 1957 y generales en noviembre de 1958. Este plan sólo fue apoyado por los partidos coalicionistas, pero generó confusión en algunos grupos de oposición y el régimen se aprovechó de esto para tratar de dar la imagen de que la SAR era partidaria del Plan Vento. La división en las filas opositoras era cada vez más profunda.

A mediados de 1956, las pugnas internas entre las tendencias auténticas y ortodoxas se habían incrementado y no se ponían de acuerdo sobre la actitud que debían adoptar ante la posibilidad de inscribir sus partidos en la reorganización previa a las elecciones generales.

En medio de esta compleja situación, a fines de agosto, Fidel Castro y José Antonio Echeverría, líderes del Movimiento Revolucionario 26 de julio y del Directorio Revolucionario y la FEU respectivamente, firmaron la Carta de México, que es uno de sus puntos planteaba:

(...) es hora de que los partidos políticos y la Sociedad de Amigos de la República, cesen ya en el inútil esfuerzo de implorar soluciones amigables en una actitud que en otros momentos pudo ser patriótica, pero que después de cuatro años de rechazo, desprecio y negativa, puede ser infame⁴⁴.

⁴³ Copia mimeográfica. *Colección Facticia*, Biblioteca Nacional de Cuba, pág. 11.

⁴⁴ «Carta de México». En FERNÁNDEZ SOSA, Mirian: *Selección de lecturas...*, cuarta parte, Edit. ENPES, La Habana, 1989, pág. 190.

A pesar de esto, la SAR seguía buscando elementos que justificaran su gestión, hasta que alguna situación favorable le permitiera establecer un nuevo diálogo con el gobierno.

En el mes de octubre, la dictadura recibió dos violentos golpes. Primero, el atentado en que pereció el Jefe de Servicio de Inteligencia Militar, coronel Antonio Blanco Rico y después cuando fue ultimado a balazos el Jefe de la Policía, brigadier Rafael Salas Cañizares, al penetrar en la Embajada de Haití, violando la inmunidad diplomática. Esto atemorizó a la SAR que rápidamente llamó «a la paz y la concordia». En este momento, ya Cosme de la Torriente no pudo firmar el Manifiesto publicado por razones de salud y en definitiva falleció el día 8 de diciembre.

Era evidente que después del fracaso del «diálogo cívico», el frente unido burgués había entrado en crisis:

(...) se puede afirmar que estaban dadas todas las condiciones para que se polarizaran al máximo el conflicto social cubano. En el panorama político dos fuerzas se disputarían la supremacía militar, y política: la dictadura marxista y el pueblo armado⁴⁵.

El 2 de diciembre de 1956 se produjo el desembarco del *Granma* y con ello el inicio de una nueva etapa de lucha. Como era de esperar, los partidos de gobierno condenaron los hechos e hicieron declaraciones de apoyo a la dictadura. La SAR dio a conocer un documento donde hablaba de la posible solución a la crisis cubana y que presentaba un marcado matiz pacifista. En este momento se logró sostener una reunión entre los líderes de la SAR⁴⁶ y el Primer Ministro Jorge García Montes, pero a los pocos días, pensando que el grupo expedicionario había sido aniquilado y el gobierno tenía el control de la situación, se volvió a insistir en mantener el plan electoral del régimen.

En medio de esta situación el gobierno aprovechó para acusar a la SAR de no haber hecho el esfuerzo suficiente para detener la insurrección armada:

Ningún esfuerzo hizo la SAR (...) para procurar el desestímulo de los que pretendían desencadenar esa calamidad sobre nuestro país. Fue necesario que los males de la insurrección cayeran sobre Cuba para que la SAR (...) acudiera a amparar a los que habían empuñado las armas contra la ley (...)⁴⁷.

⁴⁵ IBARRA, Jorge: *La Sociedad de Amigos de la República ante la crisis de la República neocolonial cubana*. Tesis de grado, tutora: Dina Martínez Díaz, curso 1985-1986.

⁴⁶ A Cosme de la Torriente lo había sustituido, en la dirección de la SAR, Rogelio Pina.

⁴⁷ *Excelsior*. 4 de enero de 1957. *Colección Facticia...*, pág. 80.

A partir de aquí la SAR entró en una etapa de decadencia política; ya no era el instrumento adecuado para lograr un entendimiento por varias razones:⁴⁸

1. No podía llegar a un acuerdo efectivo con el gobierno.
2. El momento era de Revolución y no de Reforma.
3. La oposición burguesa estaba totalmente dividida.
4. Después de tantos fracasos no podía obtener el apoyo del pueblo.

Las tendencias que representaban al PRC-A no adoptaron la misma actitud en esta etapa. Grau –en permanente defensa de la vía electoral–, aunque condenaba el Plan Vento, sí estaba de acuerdo en participar en la reorganización de partidos, pues pensaba que de esta forma mantenía el control de su agrupación política. Prío –que había sido expulsado de Cuba en mayo de 1956– se mantenía en una posición insurreccional pero desarrollando un doble juego: por una parte, apoyaba a los futuros expedicionarios del Movimiento 26 de Julio en sus preparativos en México, y por otra, organizaba grupos armados que se entrenaban en República Dominicana bajo su dirección. Evidentemente, quería asegurar un puesto en cualquier situación futura que se pudiera producir en Cuba.

La Ortodoxia –aunque con diferentes matices de acuerdo a cada tendencia– no apoya el desembarco del *Granma*, más bien lo condena, profundizando mucho más el desencuentro histórico entre dos fuerzas políticas que tuvieron lazos muy estrechos: el PPC-O y el Movimiento 26 de Julio.

En medio de esta situación –y aunque la SAR siguió existiendo–, el papel de elemento de conciliación con el régimen recayó en lo que se denominó «Tercera fuerza»⁴⁹. Este fue un movimiento constituido por un grupo importante de instituciones cívicas, que representaban los intereses de amplios sectores de la burguesía y la pequeña burguesía. Su figura fundamental fue José Miró Cardona.

El 13 de marzo de 1957 se produjo el asalto al Palacio Presidencial, organizado por el Directorio Revolucionario, acción que estremeció a la dictadura. Al día siguiente, las figuras más representativas del gobierno acudieron a felicitar a Batista por haber salvado la vida y los partidos coalicionistas y sus grupos de apoyo realizaron una manifestación de apoyo al gobierno.

Con el objetivo de buscar el apoyo de la oposición burguesa, el gobierno designó una «Comisión Interparlamentaria» que debía lograr la partici-

⁴⁸ IBARRA, Jorge: *Ob. cit.*, pág. 194.

⁴⁹ En la «Tercera fuerza» se agrupaban 63 instituciones, con 21 comités locales y 301 instituciones municipales y provinciales.

pación de los partidos políticos en las elecciones, pero que también debía establecer contactos con los sectores revolucionarios para ver su disposición con respecto a la realización del proceso electoral.

El plan de la Comisión contenía los siguientes puntos:

1. Elecciones generales en junio de 1958.
2. Utilización del Código Electoral de 1943.
3. Empleo del voto libre y directo.
4. Elaboración de nuevos carnets electorales.
5. Amplia amnistía cuando cese el estado de agitación revolucionaria.
6. Facilidades para inscribirse en el Censo⁵⁰.

Los miembros de las instituciones cívicas –muy preocupados por los sucesos del 13 de marzo– hacían esfuerzos por encontrar una salida pacífica y en este sentido dirigieron un documento al gobierno basado en un proyecto redactado por José Miró Cardona. La dictadura, que concentraba su atención en la represión contra los grupos revolucionarios, no les hizo el menor caso, pero decidió refrenar cualquiera de sus manifestaciones. El empleo de la fuerza llegó también a las instituciones cívicas⁵¹.

A fines de noviembre de 1957 se produjo la reorganización de los partidos políticos previa al proceso electoral. Como era de esperar, los primeros lugares fueron ocupados por el grupo de la Coalición, seguidos por la tendencia electoralista del PRC-A liderada por Grau. Las demás agrupaciones –de reciente creación– se mantenían por debajo del 4% de afiliación⁵².

Mientras esto sucedía en Cuba, en el exterior se reunieron varios grupos de oposición a la dictadura con el objetivo de definir algunas cuestiones básicas de la lucha contra el régimen. Estaban representados: el PRC-A (insurreccionalista); la Organización Auténtica; el PPC-O (absencionista), también conocido como «Ortodoxia Histórica»; la Federación Estudiantil Universitaria (su representación en el exilio); el Direc-

⁵⁰ CASPE, Latvia: *El Partido Acción Unitaria: trayectoria política*. Tesis de grado, tutora: Dina Martínez, curso 1985-1986.

⁵¹ En abril de 1958, José Miró Cardona se vio forzado a abandonar el país.

⁵² Los partidos principales tenían:

- PAP: 27,23% de afiliados
- Liberal: 11,33%
- Demócrata: 9,86%
- Unión Radical: 8,32%
- PRC-A: 8,07%

(*Información*, 3 de diciembre de 1957, pág. A-4).

torio Revolucionario; el Directorio Obrero Revolucionario; y además una representación –no autorizada por la Dirección Nacional– del Movimiento 26 de Julio. Se redactó un acuerdo, conocido posteriormente como «Pacto de Miami» que daba a conocer la creación de una Junta de Liberación que dirigiría la lucha contra Batista.

Este pacto obtuvo una esclarecedora respuesta por parte del líder máximo del Movimiento 26 de Julio, Fidel Castro, donde se exponía que:

(...) lo importante para la revolución no es la unidad en sí, sino las bases de dicha unidad (...). Concertar dicha unidad sobre bases que no hemos discutido siquiera, con personas que no están facultadas para ello y darla a la publicidad (...) colocando al movimiento en la situación de afrontar la opinión engañada por un pacto fraudulento, es una zancadilla de la peor especie en que no se puede hacer caer a una organización verdaderamente revolucionaria (...)⁵³.

El año 1958 marcó el fin de la dictadura batistiana. Desde sus inicios, la lucha en la Sierra Maestra se había consolidado con la apertura de nuevos frentes de combate. En la ciudad también se intensificaban las acciones revolucionarias. Pero el fracaso de la huelga general del 9 de abril hizo pensar al régimen que podía eliminar el foco guerrillero. En mayo, lanzó la mayor ofensiva contra el Frente núm. 1 y la Comandancia General. Después de intensos combates, la ofensiva fue derrotada; a partir de aquí, la victoria de las Fuerzas Rebeldes sólo era cuestión de tiempo.

En medio de esta situación fue redactado un pacto de unidad en la Sierra Maestra, que se transmitió por Radio Rebelde el 19 de julio y fue firmado por diferentes grupos representativos de la oposición a Batista en el exterior. Conocido como «Pacto de Caracas» por haber sido aprobado allí, fue suscrito por: el PRC-A (insurreccionalista); la Organización Auténtica; el PPC-O (abstencionista); la FEU (en el exilio); el Directorio Revolucionario; el Partido Demócrata (un desprendimiento); la Agrupación Montecristi (organizada para captar elementos en las fuerzas armadas); la Organización Militar «4 de abril»; la «Unidad Obrera» y el Movimiento de Resistencia Cívica. Por supuesto, en este caso también aparece firmado por Fidel Castro en representación del Movimiento 26 de Julio.

En este pacto se establecen tres puntos fundamentales:

1. Una estrategia común de lucha para derrocar a la tiranía.
2. Un gobierno provisional a la caída de la dictadura.
3. Un programa mínimo de gobierno.

⁵³ Carta del 14 de diciembre de 1957, en FERNÁNDEZ SOSA, Mirian: *Selección de lecturas...* cuarta parte, pág. 196.

En el contenido del documento se adopta un acuerdo en favor de un «gran frente cívico revolucionario» en el cual podrían participar todos los sectores.

Durante los primeros meses de este propio año 1958, se habían realizado algunos intentos conciliatorios con el gobierno por parte de determinados sectores representantes de los intereses de la burguesía. Por ejemplo, se había creado la «Comisión de Concordia Nacional» formada por personalidades consideradas como «apolíticas», que tenía como objetivo la formación de un gobierno de unión nacional. Su Presidente era Gustavo Cuervo Rubio, que ocupó la Vicepresidencia de la República durante el primer gobierno de Batista en 1940 y también la presidencia de los partidos Demócrata y Republicano. Participaba también Raúl de Cárdenas, que fue Vicepresidente de la República en 1944, al llegar al poder Ramón Grau San Martín.

En el mes de marzo se dio a conocer la «Declaración del Episcopado cubano» donde se pedían cambios en el gobierno, aunque no la sustitución de Fulgencio Batista. Coincidentemente con esto y para facilitar las actividades electorales de sus Ministros que aspiraban a cargos electorales, Batista nombró un nuevo Gabinete. La responsabilidad de Primer Ministro recayó en Emilio Núñez Portuondo, figura muy apreciada por Estados Unidos y por la alta jerarquía de la Iglesia Católica.

El gobierno intensificó su campaña alrededor de las elecciones generales y en junio el Tribunal Superior Electoral dio a conocer una cifra de más de dos millones de electores. En definitiva, las candidaturas presidenciales quedaron constituidas:

- Por la Coalición: Andrés Rivero Agüero.
- Por el PRC-A: Ramón Grau San Martín.
- Por Unión Cubana: Alberto Salas Amaro.
- Por el Partido del Pueblo Libre: Carlos Márquez Sterling.

Con el objetivo de impulsar la divulgación del proceso electoral, se creó el programa radial «Cuba Primero» y en él expuso Rivero Agüero su programa de gobierno:

(...) para nosotros el orgullo más profundo, la satisfacción patriótica más honda será ver si podemos continuar la obra de grandeza de Batista. Aclaro que seremos continuistas, sí, continuistas en lo que ha sembrado Batista; continuistas en su gigantesca labor social (...) ⁵⁴.

En el mes de octubre se produjo una consolidación de la lucha guerrillera en diversas provincias del país: en Oriente se creó el IV Frente

⁵⁴ RIVERO AGÜERO, Andrés: «Discurso». *Información*, 3 de junio de 1958, pág. A-1.

«Simón Bolívar» y las tropas se fueron acercando cada vez más a la capital Santiago de Cuba; en Las Villas, la llegada de las columnas invasoras comandadas por Camilo Cienfuegos y Ernesto «Che» Guevara prácticamente dividían la isla en dos; en las demás provincias –con mayor o menor intensidad– también se formaban grupos guerrilleros. En las ciudades la lucha clandestina mantenía su accionar. La represión por parte de la dictadura se intensificaba y continuamente se suspendían las garantías constitucionales. Es en este clima en el que se buscaba una «solución electoral».

Es interesante conocer los criterios de los tres principales aspirantes a la Presidencia de la República antes de la jornada electoral:

- Andrés Rivero Agüero, candidato coalicionista:

Hay que acabar con la violencia de todas maneras y la mejor arma para exterminarla es la cédula electoral emitida libremente en la urna. Los desalmados creen que la situación cubana sólo la resuelven las balas y nosotros estamos convencidos (...) que sólo los votos nos devolverán la concordia y tranquilidad⁵⁵.

- Carlos Márquez Sterling, candidato por el Partido del Pueblo Libre:

La lucha insurreccional es una manera de colaborar con Batista. La insurrección tal como está planteada, jamás llegará a triunfar. A este régimen hay que sustituirlo por la vía del sufragio. (...) No podemos encerrarnos en el círculo vicioso de esperar a la normalidad para celebrar las elecciones. Por el contrario, hay que celebrar las elecciones para alcanzar la normalidad (...) ⁵⁶.

- Ramón Grau San Martín, candidato por el PRC-A (electoralista):

En estos momentos finales no cabe avivar polémicas, ni estimular odios ni rencores. Estos momentos finales deben ser de meditación y de honda preocupación por lo que el destino tenga deparado a nuestra patria (...) Frente al santuario de la urna sólo corresponde recordar que en ella está la felicidad de Cuba (...) ⁵⁷.

Las elecciones se realizaron el día 3 de noviembre con la ausencia de la inmensa mayoría de los electores en las urnas. Por supuesto, fue proclamado como nuevo Presidente de la República Andrés Rivero Agüero, quien debería sustituir a Batista al término de su mandato, el 24 de febrero de 1959.

⁵⁵ RIVERO AGÜERO, Andrés: «Los partidos de la Coalición». *Información*, 2 de noviembre de 1958, pág. A-1.

⁵⁶ MÁRQUEZ STERLING, Carlos: «Creo que el gobierno no me dará la brava». *Bohemia*, 9 de febrero de 1958, pág. 36.

⁵⁷ «Campaña del PRC-A». *Información*, 2 de noviembre de 1958, pág. A-16.

El resultado final fue⁵⁸:

– Coalición:	436.314
– Pueblo Libre:	95.926
– PRC-A:	76.936
– Unión Cubana:	9.053
	<hr/>
Total:	618.229

Como se puede apreciar, de acuerdo con los datos oficiales publicados, la cifra de votos fue muy baja, tomando en cuenta que había 2.870.678 electores.

La situación en el país era cada vez más grave y esto creó preocupaciones también en los Estados Unidos. El Embajador Earl Smith consultó a su gobierno, se produjeron reuniones de altos empresarios norteamericanos con el Departamento de Estado y se decidió enviar como emisario a William Pawley, figura influyente en los círculos políticos estadounidenses, para que tratara de convencer a Batista de que debía dejar el poder. Éste no aceptó y el 17 de diciembre se produjo una nueva gestión a través del Embajador Smith quien le «sugirió» al dictador que se marchara de Cuba. La fórmula golpista estaba en camino.

En este propio mes de diciembre, se desarrollaba la ofensiva final del Ejército Rebelde. En Oriente, el cerco a Santiago de Cuba era un hecho; sólo había que dar la orden para comenzar la batalla definitiva. En Las Villas las victorias de Yaguajay y Santa Clara dieron el control total de la zona a las fuerzas revolucionarias. La dictadura, en un último y desesperado intento, envió hacia allí un tren blindado lleno de tropas; su descarrilamiento por las fuerzas del Ejército Rebelde, selló la suerte del territorio centro-oriental del país. En los últimos días del mes de diciembre, la lucha se extendía por todas las provincias de Cuba.

En la madrugada del 1.º de enero de 1959, convencido de su derrota y de la imposibilidad de mantenerse un día más en el poder, Batista renunció a su cargo y abandonó el país, junto a sus más fieles seguidores, los principales funcionarios de su gobierno y los jefes de los distintos cuerpos armados, entre los que se distinguían los más connotados torturadores y asesinos.

La burguesía y el imperialismo norteamericano intentaron con diversas fórmulas la neutralización del proceso revolucionario, pero todo fue inútil, la Revolución Cubana había llegado al poder.

⁵⁸ *Información*, 22 de noviembre de 1958, pág. A-4.